

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. II

Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-20-2 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1896-1991

REPRODUCCION Y
ESTUDIO
DIRECTO DEL ARTE
RUPESTRE

EL CONJUNTO RUPESTRE DE ARTE POST-PALEOLITICO DE "PEÑAS DE CABRERA" (CASABERMEJA-MALAGA)

C. BARROSO RUIZ
F. MEDINA LARA

INTRODUCCION

La primera noticia sobre restos pictóricos aparecidos en algunos de los abrigos del Cortijo de Cabrera, se la debemos a D. Sebastián Fernández, quien en 1978 nos informó sobre el hallazgo que él mismo había efectuado. A partir de aquel año asumimos la dirección de los trabajos e iniciamos diversas prospecciones con las que se llegó a descubrir gran parte de los abrigos con manifestaciones pictóricas. En esta primera etapa de la investigación recibimos el apoyo y la ayuda inestimable de diversos compañeros (D. Bartolomé Ruiz, D. Manuel García León, D^a Margarita García Díaz, D^a M^a Carmen Solana y D^a Julia Sáez). Fruto de esta primera investigación fue la publicación de varios artículos (C. Barroso et al. 1982; C. Barroso et al. 1988).

La segunda etapa de la investigación se ha iniciado en 1989, bajo autorización y subvención de la Dirección General de Bienes Culturales, teniendo como objetivo la prospección extensiva de la zona de afloramientos de areniscas, así como la obtención de nuevas series fotográficas y la realización de la tabla de color de los motivos existentes. Igualmente se ha completado la topografía de los abrigos, llevada a cabo por D. José Molina. Las nuevas prospecciones han sido llevadas a cabo junto con los autores por los miembros de la Sociedad Excursionista de Málaga y más concretamente por miembros de la Sección de Actividades Espeleológicas. Era también intención nuestra haber efectuado un diagnóstico sobre el estado de conservación del conjunto rupestre (análisis geomorfológicos, edafológicos, petrológicos, procesos de meteorización, microvegetación, climatología, etc.), no obstante y debido a problemas de financiación este último estudio no ha podido ser llevado a cabo.

LOCALIZACION

El conjunto rupestre de "Peñas de Cabrera" se encuentra situado al Este del término municipal de Casabermeja (Málaga), en el llamado Cortijo de Cabrera (Fig. 1). Los abrigos están ubicados en un cerro con afloramientos de arenisca de grano grueso de cuarzos y de coloración pardo-rojiza, enmarcado por el arroyo de los Pilonos al Oeste, el arroyo de Mojea al Este y el río Guadalmedina al Norte.

Peñas de Cabrera está ubicado en lo que diversos autores han denominado como "Flysch de Colmenar", "Complejo Colmenar-Periana" o "Flysch de Periana" (MAPA GEOLOGICO DE ESPAÑA, 1979) que es una depresión angosta y alargada en sentido E-O y

compuesta por rocas detríticas, donde predominan las margas, margocalizas y areniscas. El Flysch constituye la zona de unión de los dominios del "Bético malagueño" al Sur, con materiales metamórficos; y hacia el Norte -a escasos kilómetros del yacimiento- un amplio arco montañoso calizo que forma parte del sector meridional del subbético y cuyos tramos más importantes son la Sierra de Alfarnate y la de los Camarolos.

Esta diversidad estructural y litológica crea un paisaje muy particular, en el que el accidente geográfico que imprime carácter a la zona es el río Guadalmedina, que naciendo en la Sierra de los Camarolos, se interna en la depresión oligocénica de Colmenar y que tras un recorrido sinuoso y dificultoso por entre las pizarras béticas, desemboca en el Mediterráneo, en la propia ciudad de Málaga.

En definitiva, el paisaje que acoge a las "Peñas de Cabrera" está compuesto al Norte por las Sierras calizas subbéticas, con altitudes que llegan a alcanzar más de 1.500 m.s.n.m., en el centro, por el Flysch de Colmenar, en el que predominan junto a colinas suaves, otras más abruptas, formadas por materiales más duros y resistentes (areniscas) y, al Sur, por los Montes de Málaga, pizarrosos y con altitudes que pueden alcanzar los 800 m.s.n.m. El río Guadalmedina actúa como eje central de una red hidrográfica a la que van a parar una gran cantidad de arroyos (Las Vacas, Almácigas, Choperas, Frailes, Mojea, etc.) y que generalmente corren encajados entre laderas, lo que da lugar a un paisaje accidentado.

DESCRIPCION

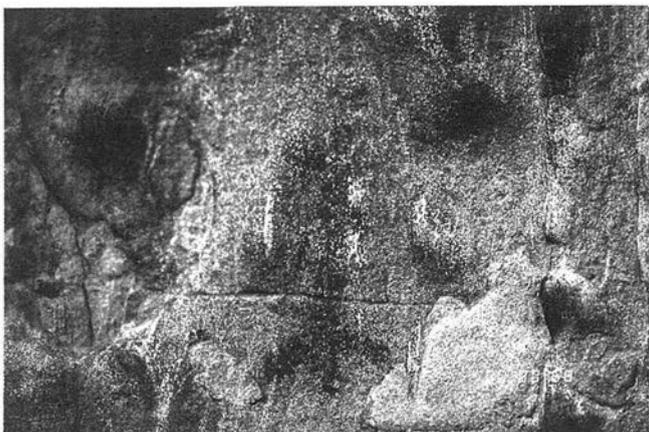
Hemos podido observar, por el levantamiento topográfico, que los abrigos con restos pictóricos están concentrados en tres áreas distintas.

El primer núcleo está compuesto por los abrigos nº 22, 16, 15, 14, 11, 12, 13, 17, 18 y 20.

Abrigo número 22

Presenta pocos esquemas, siendo posible observar a la derecha del panel un motivo bien definido, que puede ser adscrito a los "arboriformes", aunque en realidad también podría tratarse de un antropomorfo con los miembros inferiores horizontales aunque algo curvados en sus extremidades; la cabeza podría estar cubierta por un tocado de alas anchas y cuyo ejemplo más significativo se

LAM. 1. Abrigo 11, tipo 2, figura humana fálica.



LAM. 2. Abrigo 21, figura oval (4), geométrica (5) y antropomorfo en H invertida (6).



encuentra en una figura masculina del Tajo de las Figuras (H. Breuil et al. 1929). En el abrigo del Bonete del Cura (Salamanca) (J. Becares et al., 1980, p. 131, fig. 10), existe otra figura muy semejante a la que se tipologa como "arboriforme", mientras que T. Ortega, con esquemas muy parecidos del Peñón de la Visera, los clasifica como mujeres. Estamos pues en presencia de un motivo de significación dudosa.

A la izquierda de la pared, aún es posible observar una serie de pequeñas manchas y una fina línea angulosa.

Abrigo número 16

Tipo número 1. (Lám. 1.). Situado en el centro del panel, está formado por dos triángulos unidos por su vértice, configurando un bitriangular típico, exento de cualquier rasgo antropomórfico externo.

Tipo número 2. Es una figura en doble Y, posiblemente de carácter antropomorfo, acéfala y asexuada.

Tipo número 3. Situada por debajo del motivo anterior, consiste en una barra vertical de unos 8 cms de longitud y 1 cm de grosor.

Tipo número 4. Representación humana de tipo "golondrina". El trazo vertical ha perdido parte de la pigmentación quedando muy desvaída.

Tipo números 5 y 6. Son dos manchas gruesas e irregulares.

Tipo número 7. Situado a la izquierda del tipo 4, se compone de dos pequeñas barras verticales y paralelas entre sí.

Tipo número 8. Es posible que se trate de un esquema humano de los denominados "en E invertida".

Tipo número 9. A la derecha del anterior, es una barra de 5,5 cm de longitud y 2 cm de ancho.

Pese a la escasez de figuraciones presentes en este abrigo, las mismas no dejan de ser representativas de este arte esquematizado, siendo de especial interés el motivo del bitriangular por la adscripción al mundo simbólico-religioso que se ha querido ver en el mismo: recordemos que este motivo viene utilizándose en Creta, Siria, Asia Menor, ... la mayoría de ellos plasmados en cerámicas, algunos con una cronología que llega a 2.500 según Acosta, quien estableció -influenciada por las tendencias de la investigación del momento- una relación de estos esquemas del Mediterráneo oriental con los bitriangulares pintados en los abrigos españoles, creyendo que podrían haber aparecido en España durante la primera mitad del Bronce I. Su carácter de ídolo femenino es generalmente aceptado. Para L. Siret estos bitriangulares tenían un significado procreador, adquiriendo cada triángulo un carácter sexual.

En Málaga no existe este motivo pintado en abrigo, sin embargo, apareció por vez primera en forma de objeto mueble, realizado en arcilla y llamado "Venus de Benaoján", por su hallazgo en la Cueva de la Pileta. De unos 6 cms, con dos pequeños orificios para expresar los ojos; los senos indicados por dos pequeñas protuberancias y el triángulo púbico realizado por medio de una serie de puntos incisos.

Un descubrimiento más reciente de bitriangulares es el efectuado en la Cueva de Nerja.

Otros paralelos ya fuera de nuestra provincia se encuentran en el Abrigo Grande de las Viñas (Badajoz), en el que aparecen los bitriangulares formando grupos, algunas figuras presentan cabezas globulosas, otras también tienen brazos, algunas forman parejas, y por último se pueden encontrar agrupados en número de cuatro (H. Breuil, 1933a, II, p. 124, fig. 38); las Moriscas del Helechal (H. Breuil, 1933a, II, p. 88, fig. 27), los Buitres de Peñalsordo (H. Breuil, 1933a, II, p. 42, lám. XXXVII), Covatilla del Rabanero (H. Breuil, 1933b, p. 62, III, fig. 32), las Sierpes (H. Breuil, 1933b, III, p. 67, fig. 37) o el Escorialejo (H. Breuil, 1933b, III, p. 90, fig. 47) son otros ejemplos representativos de estos motivos.

La figura en doble Y es el resultado del profundo proceso de abstracción que llega a alcanzar la figura humana, y que en este caso se caracteriza por ser acéfalos, y con los brazos y piernas abiertas en V. Tenemos paralelos en Caverana de San José (M. C. Rivero, 1972-73, p. 308, fig. 13), en el Abrigo V de los Buitres de Peñalsordo

(H. Breuil, 1933a, II, P. 42, lám. XVII: c), Hoya de la Huerta (H. Breuil, 1933a, II, p. 66, lám. XIX) y en la Cueva de la Vieja de Alpera (H. Breuil, 1933c, IV, p. 63, fig. 30).

El dibujo número 8 es un antropomorfo en "E" invertida, resultado del proceso evolutivo que sufre la figura humana a lo largo de las tendencias esquematizantes. En nuestra provincia se ha localizado una figura semejante en Cueva de la Victoria o del Cantal Alto (E. Ortega 1968; A. Rubio, 1976). En Cádiz se encuentra presente en el Abrigo de Laja Alta (C. Barroso, 1980), Betín (H. Breuil, et al. 1929, pp. 57, lám. XXI: I) y Pajarito (H. Breuil, et al. 1929, p. 44, lám. XI: 1).

Abrigo número 15

Situado a menos de 5 m del anterior, en este abrigo solamente existe una figura, sin tipología definida, formada por dos barras de 4,5 cm y 4 cm de altura respectivamente, situándose entre ambas una tercera barra más delgada; a la derecha de esta asociación y a 8 mm de distancia se sitúa un pequeño punto.

Abrigo número 14

Ubicado a un par de metros a la derecha del anterior abrigo, situándose a 2,5 m de altura respecto del suelo.

Tan sólo se conserva un motivo muy deteriorado, de unos 13 cm de largo y que probablemente puede representar a un antropomorfo con brazos en asa.

Abrigo número 11

Situado a 22 mtrs del anterior. Es uno de los abrigos con mayor entidad de todo el conjunto de la Peñas de Cabrera.

Tipo número 1. Motivo humano acéfalo, con brazos arqueados hacia abajo, observándose en la extremidad del izquierdo una posible indicación de mano; las piernas también arqueadas y muy cerradas. Es una figura que se aleja del convencionalismo esquematizante de gran parte de los antropomorfos de Cabrera, ya que en su ejecución se denota un cierto afán por imprimirle movimiento; a la derecha del mismo se han efectuado dos pequeñas barras, y hacia el centro y por encima de ellas hay restos de pigmentación, aunque su mal estado de conservación hace imposible realizar cualquier observación correcta de las mismas.

Tipo número 2. Esquema humano ejecutado con un grueso trazo que alcanza los 15 cm de longitud. La figura, muy esquemática, se compone de una cabeza muy destacada, de brazos cortos y en cruz, el tronco se prolonga extraordinariamente, surgiendo a la altura del tórax dos pequeñas protuberancias a ambos lados y que podrían representar algún elemento de adornocorporal. Las piernas abiertas en V son cortas, contrarrestando con el largo y grueso falo.

Tipo número 3. Antropomorfo tipo cruciforme, algo desvaído.

Tipo número 4 y 5. Aunque diferenciados, los analizamos conjuntamente ya que forman una sola representación. El tipo 4 es una figura humana cuya forma recuerda una T, con la base ensanchada a modo de peana. El tipo número 5 está situado a la izquierda de la anterior, tiene 13 cm de longitud y representa un antropomorfo con cabeza destacada que se inclina horizontalmente. El tronco está formado por una línea alargada y algo sinuosa y las piernas han sido pintadas por una base triangular. Asociadas a estos dos motivos se encuentran una serie de pequeñas barras, cinco de las cuales se hallan alineadas.

Tipo número 6. Es un gran pectiniforme (expresión ésta que define generalmente a cuadrúpedos que han sufrido un fuerte proceso de abstracción), formado por un trazo horizontal y algo irregular, en el que se distingue una pequeña protuberancia a modo de cabeza. Las extremidades son cuatro trazos verticales y paralelos entre sí.

Pese a la amplitud del abrigo, las representaciones pictóricas son escasas, con predominio de los motivos antropomorfos asociados

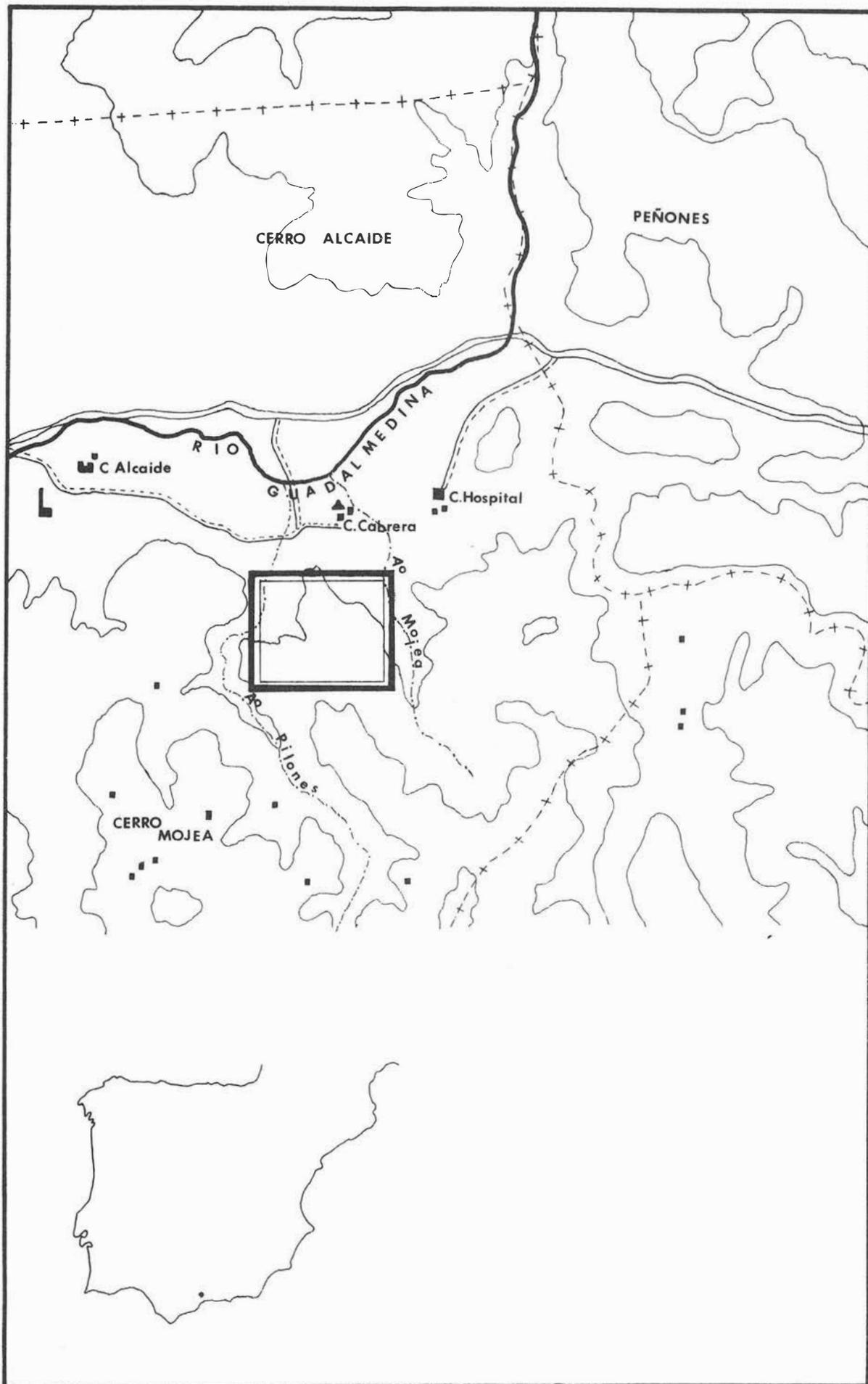


FIG. 1. Localización del yacimiento "Penas de Cabrera"

a barras o individuales. Precisamente serán los motivos humanos 4 y 5 unidos a las barras, quienes poseen un carácter especial, aunque de significado dudoso. Si acudiésemos a los paralelos que otros abrigos peninsulares nos ofrecen, podríamos encontrar cierta similitud con la Cueva del Rebozo del Chorrillo, la Cueva de la Fuente de la Asa y el Abrigo de la Covatilla del Rabanero. Todas ellas se caracterizan por presentar figuras humanas rodeadas de puntos o barras y que han sido descritas como escenas necrológicas (H. Breuil, 1933a, II, p. 12, lám. VI). Sea o no cierta esta interpretación, nos parecería arriesgado asumirla al caso que estudiamos.

Abrigo número 12

Situado a 9 m del anterior.

Tipo número 1. Situado en un pequeño recodo de la pared del abrigo, siendo su localización difícil puesto que está intencionadamente oculto. Se trata de un antropomorfo altamente esquemático, de cabeza globular, brazos extendidos en horizontal aunque ligeramente arqueados a nivel de la mano (brazo derecho) y del codo (brazo izquierdo); el resto del cuerpo lo conforma un grueso trazo vertical.

Tipo número 2. Al igual que el anterior, se localiza en un lugar oculto de la pared del abrigo y se compone de una barra vertical, encontrándose sobre ella, a escasos centímetros, una doble línea de puntos paralelos entre sí, presentando la línea superior siete puntos y la inferior nueve.

Tipo número 3. Este motivo, al igual que los trece restantes, se sitúa en una amplia zona de la pared, siendo el lugar que más ha sido afectado por la erosión areolar lo que ha provocado un deterioro muy acusado de las pinturas.

Se trata de un antropomorfo formado por un largo trazo vertical con el que se indica cabeza, tórax, abdomen y falo. Los brazos son semicirculares, estando el izquierdo unido a la pierna; muy probablemente el brazo derecho se continuará hacia abajo faltando la pierna derecha, fruto de la intensa erosión a que se ha visto sometida esta figura.

Tipo número 4. Este personaje forma pareja con el anterior y al no tener una indicación sexual (claramente manifiesta en las figuras masculinas) creemos que se trata de una figura femenina. Presenta un largo trazo vertical con el que se indica el tronco; los miembros superiores inclinados hacia abajo, estando el derecho unido al brazo izquierdo del motivo anterior. La cabeza se encuentra desarrollada

por medio de una línea oblicua, presentando un trazo semicircular en su izquierda, siendo lo más probable que dicha línea tuviese un desarrollo circular, solo que ha desaparecido, pudiendo tratarse de un adorno de cabeza, una especie de peinado en bucles.

Tipo número 5. Pequeño esquema en T con un importante papel dentro del desarrollo de la escena.

Tipo número 6. Dibujo del hombre con un trazo vertical que inicialmente configuraba la cabeza, desarrollándose hacia abajo hasta llegar a conformar el falo. Los brazos en escuadra hacia abajo (aunque el miembro superior derecho ha desaparecido). Los miembros inferiores junto al falo adoptan una forma de tridente.

Tipo número 7. Es un motivo en "phi" griega, formado por un brazo que configura la cabeza y el tronco, y una línea circular para los brazos.

Los últimos cinco motivos descritos forman, a nuestro parecer, una escena con entidad propia; nos inclinamos a ver en ella una escena de danza formada por dos parejas, ambas mujer-hombre, en torno al tipo número 5, que probablemente, tenga una entidad sagrada de carácter femenino.

Tipo número 8. Esquema humano tipo golondrina con cabeza, con el brazo izquierdo hacia abajo y en escuadra y el derecho igualmente hacia abajo pero adoptando una forma de arco cerrado. Esta figura no tiene indicación de los miembros inferiores como tampoco indicación sexual. La consideramos femenina.

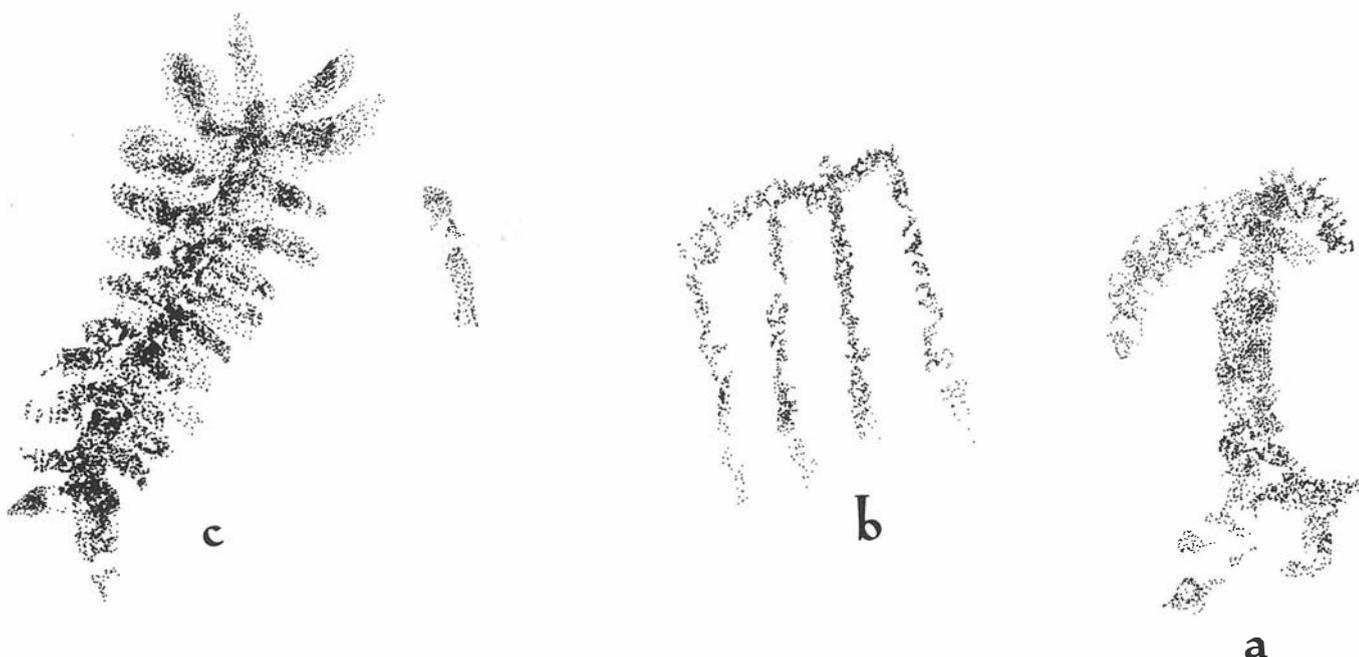
Tipo número 9. Representación masculina con una cabeza de tipo discoidal en la que se observa un tocado con una "pluma" o "cuerno". El cuerpo no es totalmente vertical sino que presenta un ligero arqueamiento, recurso éste que le confiere a la figura cierto movimiento.

El trazo que reproduce tanto el tronco como el falo, no parte, como en los casos anteriores, de la cabeza, sino que surge del centro de los brazos. El sexo está indicado fuertemente. Los miembros superiores se encuentran acodados, casi en ángulo recto hacia abajo; las piernas son más anchas y largas que los brazos, y están dispuestas igualmente en ángulo recto hacia abajo.

Tipo número 10. Similar al tipo número 8 aunque de mayores proporciones. La cabeza es extraordinariamente alargada y su brazo derecho se une en una especie de "guirnalda" a la pierna izquierda del motivo anterior. Como ocurría con el tipo número 8, al no tener indicación sexual, lo adscribimos a los motivos femeninos.

Tipo número 11. Es exactamente igual al anterior, sólo que sus proporciones son menores y su cabeza de un tamaño más reducido. Se encuentra unido al esquema anterior por una línea serpenteante

FIG. 2. a) Abrigo número 11, tipo 1, figura humana acéfala. b) Abrigo número 11, tipo 6, pectiniforme. c) Abrigo 12, tipo 8, arboriforme.



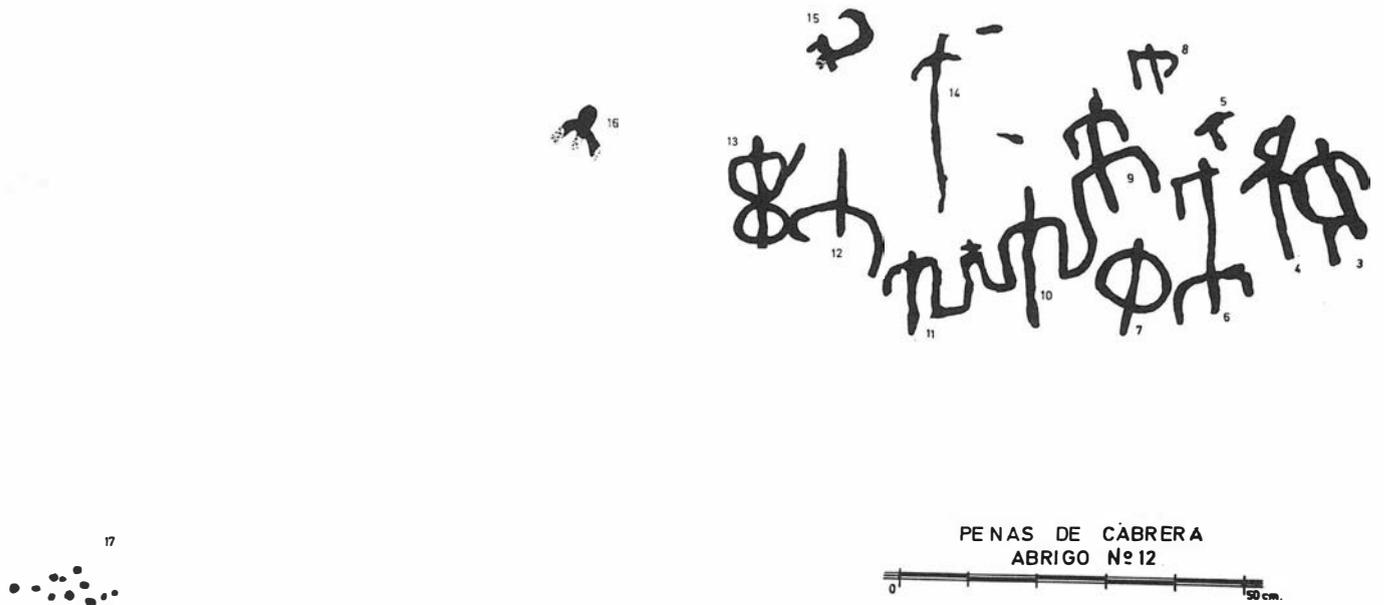


FIG. 3. Abrigo 12. Escena de danza.



FIG. 4. a) Abrigo 13, tipo 5, antropomorfo portando un objeto. b) Abrigo número 1, tipo 16, figura humana tipo golondrina.

que forma una "comba" que presenta en su cúspide una especie de "trébol".

Tipo número 12. Motivo humano de realización muy simple, formado por una gran línea vertical con la que se indica el torso y el falo; completado por medio de dos largos trazos para las piernas, el de la izquierda más corto y cerrado, el derecho muy abierto continúa hacia abajo. Es pues, el único esquema humano del abrigo en el que no se indican los miembros superiores como tampoco la cabeza.

Tipo número 13. Tipológicamente este motivo puede ser incluido en el grupo de los halteriformes. Está formado por un largo trazo vertical llegándose a indicar con el mismo la cabeza el tórax y abdomen. Existe una línea cordiforme con la que se indicarían probablemente los brazos unidos en asa a la cintura. Bajo la misma

hay otra línea más o menos circular con la que se indicarían las piernas.

Tipo número 14. Este motivo parece ocupar un lugar preferente dentro del esquema general en que se desarrolla la escena. Muy parecido a los cruciformes, la línea vertical es muy alargada. A su derecha hay dos cortas barras que parecen estar relacionadas con el mismo.

Tipo número 15. Se encuentra muy desvaído y podría corresponder a parte de un antropomorfo aunque no muy definido.

El grupo formado por los tipos números 8 al 15, configuran la mejor escena del conjunto; se trata evidentemente de una danza, formada por seis figuras humanas y una séptima (tipo número 14) de carácter sagrado o divino, que preside toda la acción de los danzantes.

Tipo número 16. Se encuentra muy deteriorada en su parte inferior y por lo que podemos observar se trataría de un dibujo humano con una gran cabeza globular, tronco y brazos.

Tipo número 17. Agrupación de dieciséis pequeños puntos.

En un trabajo publicado por nosotros (C. Barroso et al., 1988) definíamos las representaciones de este abrigo como la escenificación de una danza, y en la que toman parte los tipos que van del número 3 al 14, estructurándose en dos grupos de danzantes, el primero con los tipos número 3, 4, 6 y 7, en el que se forman dos parejas de mujer-hombre-mujer-hombre, en torno al tipo número 5, que actúa como elemento estructurante de la composición y del acto.

El segundo grupo formado por los tipos 8, 9, 10, 11, 12 y 13 y que por su adscripción sexual daría el siguiente orden: mujer-hombre-mujer-mujer-hombre-mujer, existiendo una intencionalidad por parte del pintor en transmitir el orden establecido en la danza; este conjunto de personajes gira en abanico en torno a una figura central (tipo número 13) que como en el caso anterior (tipo número 5), da cohesión y estructura la danza; ambas figuras, probablemente representen a deidades de carácter femenino.

Escenas de danza, en este tipo de arte, no son frecuentes pero sí están presentes: Abrigo de los Cholones (F. Fortea et al., 1969), Piruetano (H. Breuil, et al. 1929, p. 70-71, lám. XXIX) o Abrigo Carmelo (J. Moure et al., 1966).

Abrigo número 13

Se localiza a unos 10 m del abrigo anterior. Un hecho a tener en cuenta es que todos los esquemas, exceptuando el tipo número 10, se sitúan prácticamente al aire libre.

Tipo número 1. Se encuentra muy desvaído, principalmente en el trazo inferior; es un esquema antropomorfo de tipología cruciforme.

Tipo número 2. Es un gran trazo vertical, sin forma definida y bastante deteriorado.

Tipo número 3. Pequeña mancha situada a la izquierda del tipo anterior.

Tipo número 4. Es una línea muy homogénea situada por encima del tipo número 3.

Tipo número 5. Figura antropomorfa, con inclinación hacia la derecha; el brazo derecho se acoda hacia arriba, sosteniendo un objeto poco definido.

Tipo número 6. Tipológicamente se trata de un "arboriforme", formado por una larga línea vertical de 9,5 cms, surgiendo a izquierda y derecha de la misma, cuatro pequeños trazos horizontales.

Tipo número 7 y 9. Son dos barras situadas a izquierda y derecha del tipo nº 8 y la presencia de ambas parece estar íntimamente ligada a dicho motivo.

Tipo número 8. Es una figura muy llamativa. Situada al aire libre y observable a distancia desde diversos puntos. Su estado de conservación es muy bueno si exceptuamos algunas zonas de la pared y del dibujo afectadas por disparos, ya que en alguna ocasión ha servido de blanco a los cazadores.

El motivo se forma a partir de un grueso trazo central, de unos 18 cm y arqueado ligeramente hacia la izquierda. A derecha e izquierda de la línea axial, surgen una serie de apéndices que van disminuyendo progresivamente de tamaño, hasta alcanzar en total el número de veinticinco. Tipológicamente se trata de un "arboriforme".

Tipo número 10. Situada en un rehundimiento de la pared y aislado del grupo anterior, siendo el acceso al mismo algo complicado. El motivo es complejo, recordando a una especie de cruciforme con brazos dobles, siendo los inferiores de mayor tamaño que los superiores. Se completa la figura con dos pequeñas manchas.

Tipo número 11. Es un motivo muy deteriorado, representa a un antropomorfo cuyos brazos se elevan en círculo en torno a la cabeza de forma globular, surgiendo de su lado izquierdo un pequeño trazo oblicuo que puede reflejar algún tipo de tocado. El arranque del tronco es grueso y la pigmentación se pierde en su parte inferior. Pequeños restos de pintura nos hacen intuir los miembros inferiores

abiertos en V.

En el estudio descriptivo hemos denominado con el nombre genérico de "arboriformes" a dos tipos (números 6 y 8). No obstante, estos esquemas ofrecen una diversidad de nomenclaturas y significados que P. Acosta ha podido llegar a observar, pudiendo ser esquematizaciones de figuras humanas, cornamentas y árboles o ramas. El tipo número 8 nos recuerda en gran medida a una *escalopendra* aunque dicha semejanza ya fue apuntada por Breuil en el Zarzalón número 2, pero sea lo que fuese, el hecho es que los "arboriformes" se encuentran muy presentes en el mundo del esquematismo, repitiéndose los paralelos de una forma abrumadora. Para nosotros no cabe duda de que dichas representaciones habría que ligarlas al mundo de la iconografía ritual.

Una de las figuras más interesantes, aunque de difícil encuadre tipológico, es el número 10, que recuerda tanto a una figura humana arboriforme, como un cruciforme de brazos dobles, e incluso un ídolo oculado; no obstante, cualquier definición del mismo no deja de ser una mera conjetura.

El tipo número 11 es escaso en este mundo artístico, siendo confundido a veces con el esquema en "phi", tal y como ocurre con dos figuras de la Cueva de Betin, que fueron descritas como antropomorfos de "brazos en asa" y acéfalos.

Abrigo número 17

Los dibujos presentes son muy sencillos, existiendo sólo tres barras, una de ellas es de 9 cm de longitud y 2 cm de grosor y unos 37 cm por encima, dos barras oblicuas y paralelas entre sí.

Abrigo número 18

Sólo es visible algún resto de pigmentación, sin que nos puedan definir morfologías reconocibles.

Abrigo número 20

La pintura se encuentra muy deteriorada, desvaída en algunos casos y desconchada en otros. El motivo mejor conservado es el de una figura humana tipo "golondrina".

Una segunda concentración de abrigos es la formada por los números 19, 21, 8, 10, 9 y 7 con una altitud situada entre los 602 y los 591 m.s.n.m.

Abrigo número 19

Es un pequeño abrigo en el que tan sólo existe una figura de forma ovalada, abierta en su parte inferior, semejante a los petroglifoides de tipo herradura.

Abrigo número 21

Tipo número 1. Es un pequeño antropomorfo de cabeza braquicéfala; el brazo izquierdo está apoyado sobre las caderas y el derecho, aunque en la misma postura, se encuentra no obstante, ostensiblemente separado del cuerpo. Los miembros inferiores se encuentran igualmente arqueados. Todos los rasgos anatómicos presentes en la figura confieren movilidad a la misma.

Tipo número 2. Es un pequeño cruciforme de trazo desigual y brazos muy cortos.

Tipo número 3. Figura de aspecto geométrico, formada por dos trazos verticales unidos en su parte media y superior por sendas líneas horizontales, asemejándose a una "A" mayúscula.

Tipo número 4. Esquema oval de grosor irregular y abierto a su izquierda.

Tipo número 5. Motivo geométrico de forma trapezoidal. Dividido interiormente por una línea axial-vertical.

Tipo número 6. Dibujo muy esquemático de personaje acéfalo y en forma de "H" invertida.

Tipo número 7. Figura muy desvaída de antropomorfo que parece corresponder al tipo en "Y".

Como característica de las representaciones presentes en este abrigo habría que destacar el alto grado de esquematización de las mismas, del que huye no obstante el tipo número 1 por su tendencia al movimiento.

Las formas de más difícil comprensión o significación son los tipos tres y cinco.

Abrigo número 8

Es una pequeña oquedad, cuyas paredes se encuentran totalmente enrojecidas por la disolución del óxido de hierro que contienen estas areniscas de manera abundante. Esto mediatiza de manera considerable la observación de los dibujos que llegan a confundirse con la coloración de la pared.

Tipo número 1. Localizado en la parte baja del panel, tipológicamente se trata de un "tectiforme", semejante al del abrigo número 1. Está formado por cuatro líneas externas, en su interior hay un reticulado formado por tres líneas oblicuas que se entrecruzan con otras tres.

Tipo número 5. Es un esquema muy deteriorado, formado por un tramo vertical que presenta en la parte superior un ligero engrosamiento. Podría tratarse de los restos de una figura más compleja.

Los tipos número 2, 3 y 4 son manchas de carácter indescifrable, aunque probablemente algunas puedan ser parte de figuras ya desaparecidas.

Abrigo número 9

Las representaciones pictóricas están muy deterioradas identificándose no obstante, algún esquema.

Tipo número 1. Representa un motivo muy deteriorado, aunque encuadrable tipológicamente entre los antropomorfos tipo "golondrina"; se caracteriza por presentar una cabeza alargada, con tronco y brazo derecho muy desarrollado. El brazo izquierdo ha desaparecido prácticamente, aunque existen pequeñas pigmentaciones del mismo.

Tipo número 2. Es una delgada barra de 7 cm.

Tipo número 3. Se trata de una pequeña figura, probablemente de carácter humano, con cabeza muy destacada y con miembros superiores y tronco muy cortos.

Tipo número 4. Es una barra vertical de 15 cm.

Tipo número 5. ES una figura muy pequeña, quizás de tipo antropomorfo y acéfala.

Tipo número 6. Se trata de un esquema rectangular, dividido interiormente por una línea axial horizontal. En el lateral izquierdo y hacia su centro surge una pequeña protección.

Tipo número 7. Motivo muy deteriorado que parece adoptar la forma humana en "Y".

Tipo número 8. Es una barra de 5,50 cm de largo, ensanchándose ligeramente en su medianía.

Tipo número 9. Pequeña figura humana tipo "golondrina" provista de cabeza.

El resto del panel se compone de pequeñas manchas y puntos.

Abrigo número 10

De tamaño poco apreciable, sólo presenta una figura -difícil de observar por la coloración rojiza de su pared- formada a partir de un amplio trazo de 20 cm de ancho, en la que es posible ver el arranque de los brazos; las piernas están realizadas a favor de un pliegue de la pared, dándole un aspecto arqueado y muy abierta.

Abrigo número 7

Tan sólo se aprecian pigmentaciones que pueden pertenecer a restos de antiguas figuras sin que las mismas puedan inducirnos a su desciframiento.

El tercer grupo (abrigos número 1, 2, 3, 4 y 5) se localiza al Oeste de las Peñas, en una zona de laderas y pequeños cortados, donde se ubican multitud de abrigos.

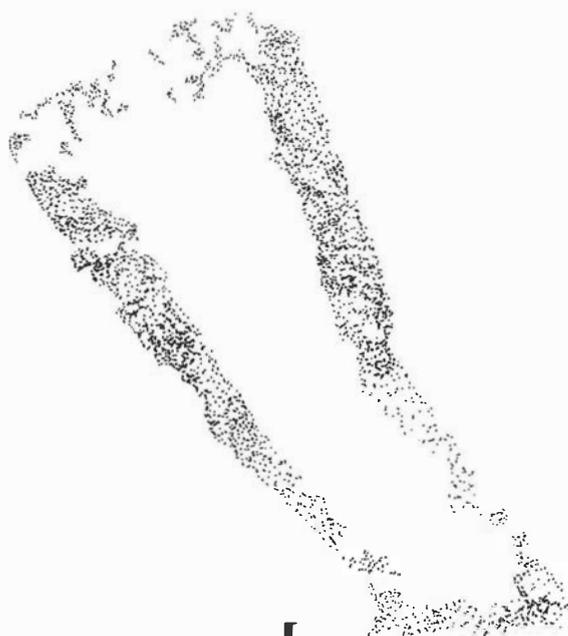
Abrigo número 1

Es sin lugar a dudas uno de los abrigos con las representaciones más interesantes y a la vez, mejor conservadas de esta estación de arte. Presenta un total de 24 dibujos.

FIG. 5. a) Abrigo 21, tipo 1, antropomorfo. b) Abrigo 1, tipo 20, figura trapezoidal.



a



b

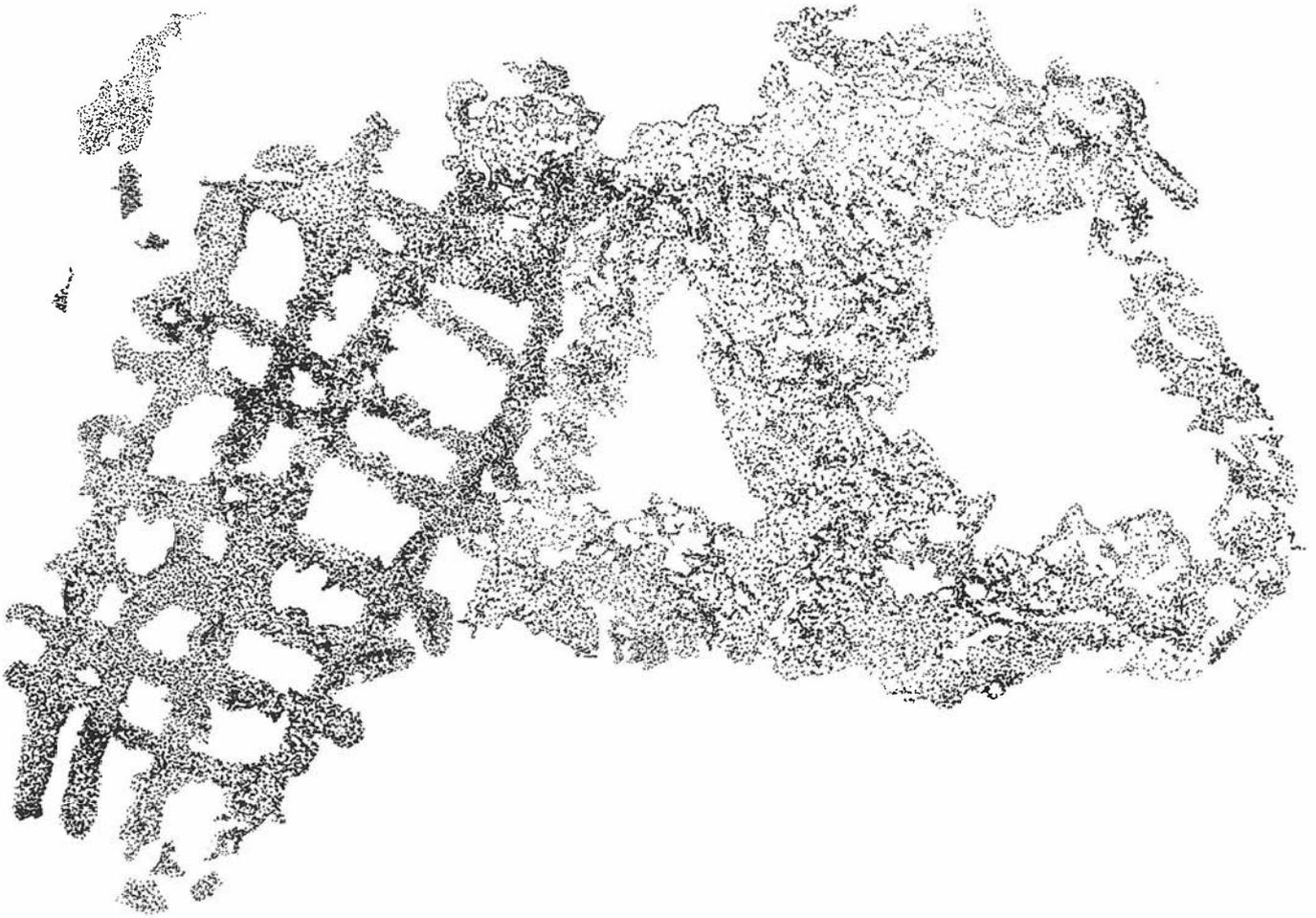


FIG. 6. Abrigo 1, tipos 8 y 19, tectiforme y probable ídolo oculado o figura humana de brazos en asa.

Tipo número 1. Es un círculo que envuelve el lado exterior de un pequeño orificio natural de la roca.

Tipo número 2, 3 y 5. Se trata de figuras humanas acéfalas, ápodas y asexuadas, encuadrables en el tipo “golondrina”; en los tres motivos la ejecución de los brazos se ha efectuado con líneas que caen paralelas al tronco, siendo del mismo grosor.

Tipo número 4. Bajo esta numeración hemos incluido toda una serie de barras que parecen estar asociadas, formando una especie de ángulo obtuso, cuyo vértice está ocupado por un pequeño orificio natural remarcado exteriormente por un círculo pintado.

Tipo número 6. Dibujo realizado con trazos inseguros, algo irregulares, asemejándose al esquema humano de “brazos en asa”.

Tipo número 7. Es un perfecto ejemplo de antropomorfo en “phi”.

Tipo número 8. Tectiforme formado por finas líneas que se entrecruzan configurando un reticulado. Su estado de conservación es excelente.

Tipo número 9 y 11. Figuras geométricas, rectangulares, divididas interiormente por una línea horizontal; son difíciles de encuadrar tipológicamente.

Tipo número 10. Situado junto al tectiforme es de dimensiones superiores a las del conjunto de figuras presentes en el panel. Su forma en sí recuerda un dibujo humano de “brazos en asa”. También cabe la posibilidad de que se trate de un ídolo oculado, aunque en este caso las cuencas oculares estarían vacías.

Tipo número 12. Con esta numeración hemos incluido una serie de pequeños agujeros naturales de la roca, que poseen en mayor o menor medida restos pictóricos en su interior. Existen en total ocho orificios, cinco de los cuales están pintados. Uno está situado a 1,5 cm del ángulo superior izquierdo del tectiforme, habiéndose pintado en su interior unos veinte pequeños puntos, algunos muy

desvaídos. Hacia la derecha existen otros tres orificios, dos de ellos con un solo punto y de diámetro superior a los anteriores, mientras que el tercero presenta una barra vertical. Por encima del primer agujero, se encuentra el quinto y último de esta serie, con 11 pequeños puntos interiores.

Tipo número 13. Parece recordar una figura humana que podríamos denominar “phi”, aunque lo incompleto de la misma podría hacer dudar de su carácter antropomorfo.

Tipo número 14. Mancha sin forma definida.

Tipo número 15. Esquema en C, clasificable entre los “petroglifoideos” en herradura. Junto al mismo, a su derecha, se puede observar un pequeño estiliforme de cinco rayos.

Tipo número 16. Claro ejemplo del esquema humano en “golondrina”, realizado a partir de un fino trazo vertical que se estrecha hacia la base. Los brazos son arcos de círculos, y la cabeza es muy pequeña y discoidal.

Tipo número 17. Dibujo de tendencia trapezoidal con división interior, asemejándose en cierto modo a los tipos número 9 y 11.

Tipo número 18. Figura de ídolo oculado, de coloración desvaída, lo que impide tener una apreciación muy detallada del mismo. Se pueden observar los arcos superciliares que se arquean en sus extremidades, llegando a unirse a otra línea horizontal; un eje central divide las cuencas oculares, presentando ambas en su interior sendas manchas circulares con las que se indicarían los ojos. Se completa el esquema por una serie de pequeñas líneas verticales de diverso grosor.

Tipo número 19. Es un motivo complejo, cuyo estado de conservación es aceptable, sólo que en algunas líneas la coloración ha sufrido un cierto deterioro. ¿Podría tratarse de un ídolo oculado?. En un principio, su propia morfología así parece sugerirlo, aunque la

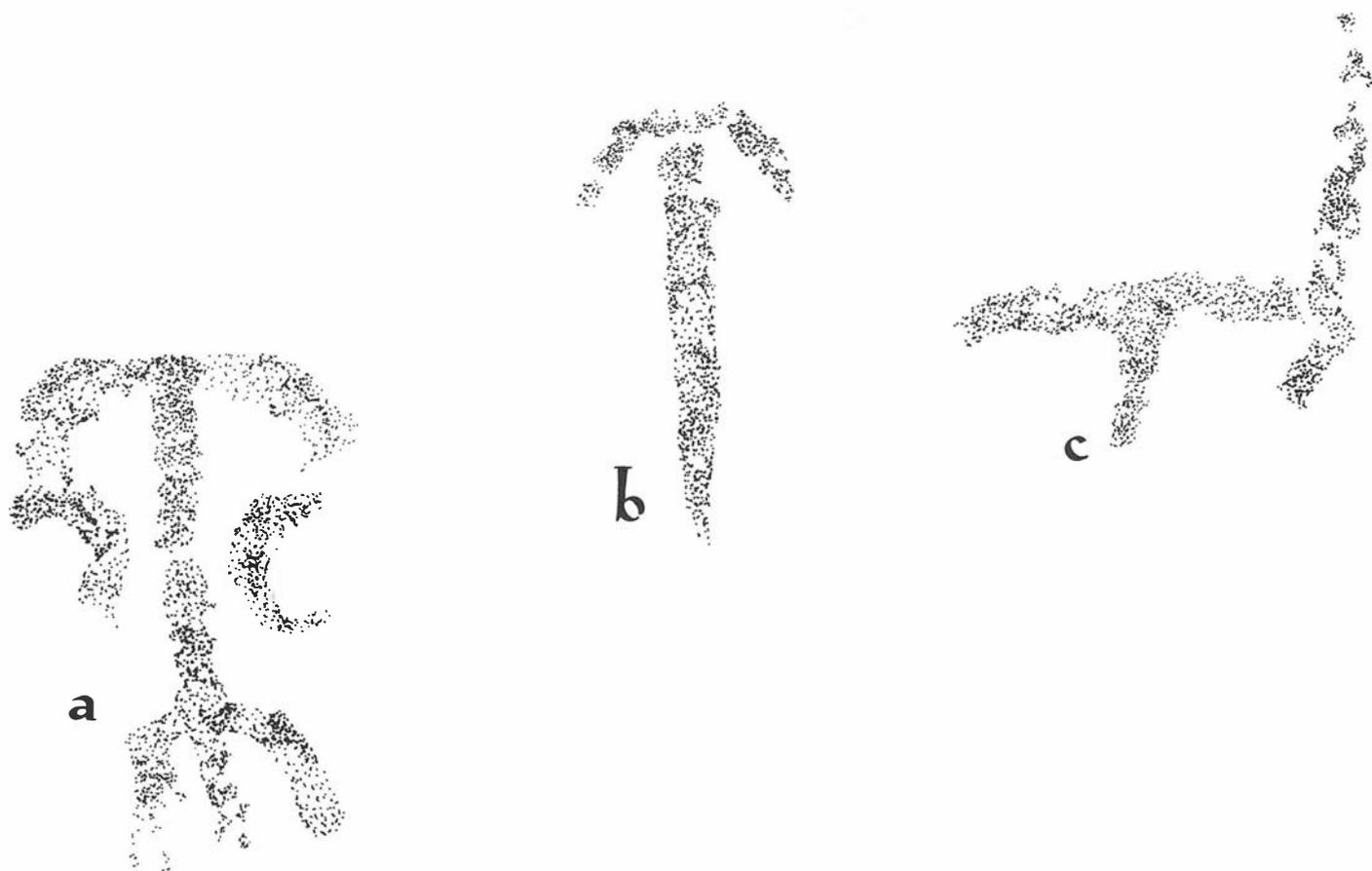


FIG. 7. Abrigo número 3. a) Tipo 2, figura humana fálica y acéfala. b) Tipo 1, antropomorfo acéfalo. c) Tipo 22, figura humana en T sosteniendo un objeto.

no finalización de uno de los arcos superiores que hipotéticamente conformaría la cuenca ocular izquierda, hace que dicha interpretación no pueda ser asumida íntegramente.

Tipo número 20. Es un dibujo geométrico, de tipo trapezoidal y de imposible interpretación.

Tipo número 21. Asociación de cinco pequeñas barras alineadas horizontalmente.

Tipo número 22 y 23. Dos barras verticales.

Tipo número 24. Figura extraña con cuerpo central de tendencia circular del que parte un largo trazo; unido a ese cuerpo central también se encuentra una gran mancha. Su significado o interpretación es del todo desconocida.

Como se habrá podido observar tras la descripción, una de las características que salta a la vista es el alto grado de abstracción que presentan los motivos pictóricos.

La figura humana está poco presente, existiendo el tipo "golondrina" y el de morfología en "phi". Respecto a los antropomorfos en "phi" griega, Breuil y Burkitt incluyen estas representaciones como un subtipo de las figuras de "brazos en asa" (H. Breuil et al., 1929, pp.5). Acosta piensa que dicha distinción no existe, por lo que la estudia dentro de los motivos en asa (P. Acosta, 1968); pero en ambos casos el motivo tiene netamente un carácter humano. Sin embargo, Jordá cree que estos dibujos podrían estar relacionados con las figuras de ídolos e incluso algunas de ellas adquieren el carácter de "ídolo fálico en phi".

Las representaciones similares al tectiforme (tipo número 8) han venido siendo consideradas generalmente como posibles imágenes de chozas, cercas e incluso escalas, pero el alto grado de abstracción del que suelen ir acompañadas, hace totalmente improbable una explicación lógica de los mismos si no van acompañados de otros elementos que puedan definir su carácter. A veces, los tectiformes

aparecen muy estrechamente unidos a figuras humanas, siendo esta dualidad la que tomamos como base para una posible interpretación. En efecto, existen ciertos dibujos de tectiformes con hombre en su interior, encima de los mismos, etc. y han sido descritos como "viviendas". Pero en el caso que nos ocupa no parece existir esta relación. En el abrigo número 10 de los Buitres de Peñalsordo, Breuil localizó dos tectiformes, uno de ellos muy similar al estudiado aquí, atribuyéndole un significado de "vivienda" (H. Breuil, 1933a, II, pp. 27).

Hemos presentado tres motivos que podrían encuadrarse entre los ídolos oculados, aunque también hemos expresado la duda razonable que cabría para esta interpretación en dos de ellos (tipo número 10 y 19). El tipo número 10 presenta dificultad para ser incluido en la tipología establecida de oculados, por la ausencia de paralelos aparentes, ya que tan sólo hemos podido hallar una figura muy semejante en el Castro de el Pedroso. Se trata de un grabado del cual nos dice el autor del trabajo "que puede tratarse de una figura humana ancoriforme, aunque podría también corresponder a un ídolo oculado" (A. Esparza, 1977, pp. 32, fig. 5). Aparte de la semejanza con este dibujo, no conocemos otro esquema que pueda ofrecernos una base más sólida a nuestra interpretación.

El ídolo mejor definido es el 18 y aunque pertenece a los oculados no es una representación común dentro de los mismos, pues tiene caracteres diferenciadores. En un trabajo que efectuamos sobre la tipología de ídolos oculados de Andalucía (C. Barroso, 1983) incluíamos este de Cabrera en el grupo I, tipo IX, caracterizados por presentar bajo la línea inferior que cierra las cuencas oculares, una serie de trazos verticales, a modo de "tatuaje facial" y que en alguna ocasión también hemos denominado como "ídolo oculado barbado". El paralelo más significativo se localiza en el abrigo de Laja Alta (C. Barroso, 1980, pp. 29).

Otro rasgo característico de este abrigo, es la utilización de agujeros de reducidas dimensiones como soportes de las pinturas.

Abrigo número 2

Tan solo presenta una serie de manchas indescifrables sin interés alguno.

Abrigo número 3

Podría ser definido como un abrigo monotemático, ya que la figura humana se ensoñerea en el panel.

Tipo número 1. Figura humana tipo golondrina, asexuada, acéfala, careciendo de piernas.

Tipo número 2. Antropomorfo acéfalo, con los brazos arqueados hacia abajo y terminados a modo de hoces; el falo está muy destacado.

Tipo número 3. Es un motivo muy interesante que se encuentra en otras estaciones o abrigos de arte esquemático peninsular; el significado que se le da, en ciertos casos, puede ser discutible pero en líneas generales es considerado como la representación de "hombre a caballo", lo que, de ser cierto, implicaría aspectos cronológicos y sociales importantes.

Tipo número 4. Se trata de una gruesa mancha de la que surgen dos trazos paralelos y de idéntico grosor y longitud, asemejándose a la cabeza del équido, el trazo del "cuello" se une a unas líneas rehundidas que parecen conformar el resto del cuerpo del hipotético animal.

Tipo número 5. Barra de 5,5 cm por 2 de ancho.

Tipo número 6. Dibujo desvaído, de morfología ovalada, estrechándose en su parte inferior; para su realización se ha utilizado un

LAM. 3. Abrigo 3, tipo 28, figura humana en H invertida.

LAM. 4. Abrigo 6, tipo 1, figura humana masculina con brazos en zig-zag.



pequeño relieve de la pared.

Tipo número 7. Parece corresponder a una figura humana aunque su coloración está prácticamente perdida, tipológicamente corresponde al motivo de "brazos en asa".

Tipo número 8. Es un dibujo semejante al tipo número 11 del abrigo número 13, se trata de un antropomorfo con los brazos situados en círculo sobre la cabeza. Carece de extremidades inferiores.

Tipo número 9 y 10. Dibujos de petroglifoides en herradura.

Tipo número 11. Parece tratarse de un esquema humano en "X" que originalmente estaría formado por dos arcos de círculo, aunque en la actualidad sólo se observa un solo arco y el arranque superior del otro.

Tipo número 12, 15, 20, 21, 23 y 26. Se trata de una serie de figuras humanas, tres de ellas acéfalas y ápodas, encuadrables dentro del tipo golondrina; al 23 y 26 se les ha añadido la cabeza.

Tipo número 13. Al igual que ocurre con la mayoría de los motivos localizados en este abrigo, su estado de conservación es mediocre, por lo que el análisis que hagamos del mismo estaría mediatizado por este hecho. En líneas generales podría ser clasificado entre los "ídolos placa" del tipo escutiforme, aunque para nosotros estaría incluido entre los ídolos oculados en una de sus muchas variantes.

Tipo número 14 y 24. Son dos barras.

Tipo número 16. Figura humana muy semejante al tipo golondrina aunque la posición de los brazos no se corresponde con dicho tipo.

Tipo número 17. Asociación de doce pequeños puntos.

Tipo número 22. Dibujo humano en T con el brazo izquierdo ligeramente arqueado hacia abajo, el derecho sostiene un objeto alargado. El motivo es acéfalo y ápodo.

Tipo número 25. Bajo este número englobamos cuatro pequeñas barras en dos grupos pareados.

Tipo número 27. Figura muy deteriorada, semejante al tipo número 13, por lo que podría ser incluida entre los ídolos oculados.

Tipo número 28. Esquema antropomorfo en "H" invertida, con brazos y piernas extendidas horizontalmente y tanto el falo como la cabeza destacados; este personaje parece estar dotado de una especie de tocado.

Uno de los esquemas interesantes es el tipo número 2, cuya presencia en la pintura post-paleolítica es escasa, aunque existen en la Batanera un grupo numeroso de formas humanas, entre las que se pueden apreciar seis dibujos muy semejantes al nuestro, sólo que 3 representan a mujeres y el resto a hombres (H. Breuil, 1933b, III, pp. 81, fig. 39). Creemos que estos esquemas representan a personajes que cogen en sus manos algún objeto similar a hoces, aunque Breuil en su estudio de Batanera no especifica si se trata de objetos, sino más bien intuye que sean simples prolongaciones de los brazos.

La figura humana en H invertida (representada por el número 28) se encuentra muy extendida en el arte esquemático, recordando en la mayoría de los casos a antropomorfos en actitud activa, saltando o corriendo, pero siempre expresando movimiento.

Algunos paralelos cercanos a nosotros serían el de la Cueva Victoria (E. Ortega, 1968, pp. 22; A. Rubio, 1976, pp. 233) y Porqueros (H. Breuil et al. 1929, pp. 81, Lám. XXXIII) ambos en Málaga.

Los paralelos que tenemos como punto de arranque que defina el tipo número 3 son poco frecuentes, aunque en el conjunto rupestre de la Fenellosa (A. Beltrán, 1969, pp. 51) aparecen una serie de figuras de hombre con brazos en cruz, falo y piernas abiertas que se apoyan sobre el lomo de un animal. En Olmetta du Cap (Córcega) (A. Beltrán, 1969, p. 73), Beltrán estudia dos motivos muy semejantes a los que denomina figuras humanas sobre cuadrúpedos. En el abrigo de Laja Alta (C. Barroso, 1980, pp. 32, Fig. 2) existe también otro esquema idéntico al de Cabrera.

Abrigo número 4

Tan sólo se observa una figura ubicada en el lateral derecho del abrigo. Se trata de un motivo humano en "H" invertida, con indicación de cabeza.

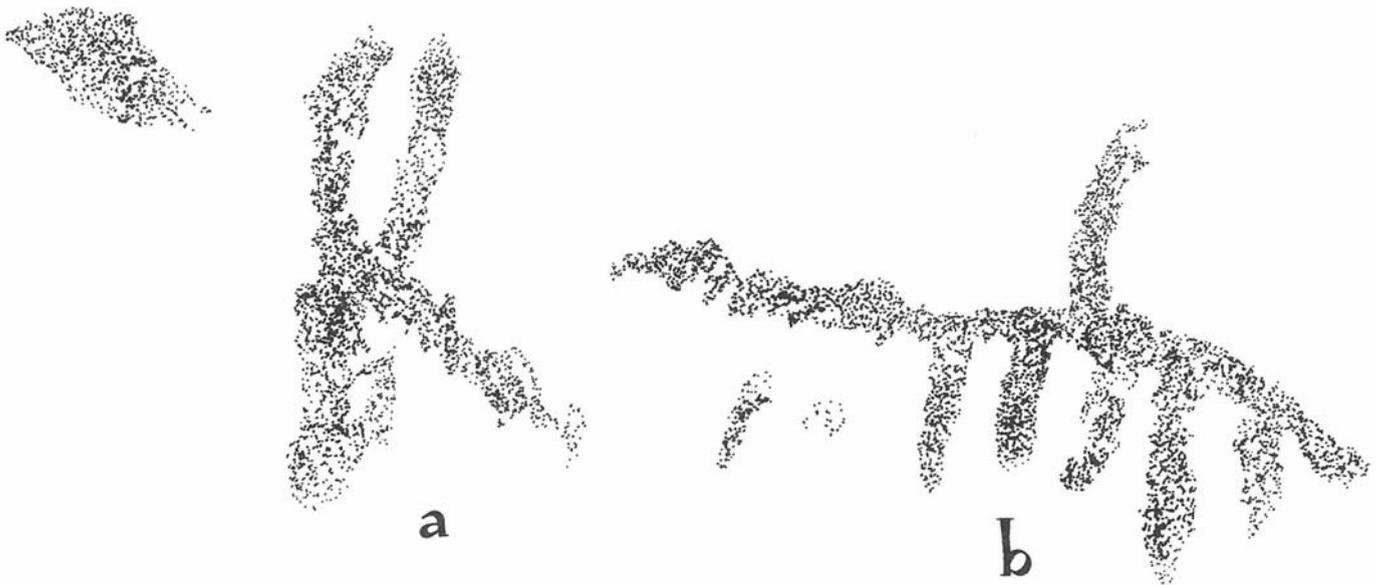


FIG. 8. Abrigo número 3. a) Tipo 4, probable cabeza de équido. b) Tipo 3, representación de hombre sobre équido

Abrigo número 5

Se localizan pocas figuraciones ya que las paredes del abrigo están muy deterioradas debido a la disolución de óxido de hierro de la roca que la enrojece, aunque por otro lado existen amplias zonas ennegrecidas y otras colonizadas por microvegetales.

Tipo número 1. Dibujo muy deteriorado y difícil de observar, recuerda a una línea zigzagante.

Tipo número 2. Muy difícil de observar ya que su pigmentación roja llega a confundirse con la de la pared. No obstante y debido a sus grandes dimensiones y al grosor de sus trazos y tras un análisis detallado se puede llegar a reproducir totalmente. Se trata de un ídolo oculado en el que los arcos superciliares están formados por dos líneas arqueadas, separadas entre sí que enmarcan los ojos.

Tipo número 3. Figura de tendencia geométrica de forma rectangular, dividida en dos partes por una línea vertical de la que parte un pequeño trazo hacia la izquierda uniéndose al lateral del rectángulo. Es de difícil interpretación.

Tipo número 4. Situado por encima del anterior, es un esquema humano en "Y" dotado de cabeza.

Tipo número 5. Localizado a la izquierda del panel es un antropomorfo acéfalo y ápedo, cayendo el brazo izquierdo a lo largo del cuerpo que se une a este en su parte inferior, mientras que el derecho se ciñe a la cintura en jarra.

Tipo número 6. Es un dibujo de pequeñas dimensiones algo deteriorado, pareciendo reflejar a un antropomorfo de piernas abiertas y con un probable tocado de alas anchas.

Para Acosta, la aparición de los ídolos oculados podría haber comenzado hacia el tercer milenio, fruto de una expansión de tipo mediterráneo oriental (P. Acosta, 1968, pp.21), dicha autora distingue tres tipologías distintas de oculados, coincidiendo con tres zonas geográficamente diferenciadas: zona de Levante y Sudeste, zona de Extremadura y zona de Sierra Morena; no obstante, el tipo de oculado de este abrigo no está presente en dicha relación, en la tipología efectuada por uno de nosotros, pertenece al tipo II, sin paralelos en Andalucía.

Abrigo número 6

Sólo existen dos motivos, uno es de un antropomorfo y el otro es una pequeña asociación de puntos. La figura humana es muy semejante a las formas femeninas de piernas en zig-zag, aunque en el caso que nos ocupa, se trata evidentemente de una representación masculina, con una pequeña cabeza que se apoya sobre un

largo y ancho cuello. Los brazos en zig-zag son muy desproporcionados con relación al cuerpo; el tronco es ancho y corto, las piernas abiertas en V, destacando entre ellas un falo largo y ancho.

El segundo motivo está formado por una asociación de cinco puntos.

Abrigo número 41

Al igual que el anterior, se encuentra aislado, presentando sólo dos figuras humanas de tipo golondrina muy deterioradas.

A través de la descripción detallada que hemos efectuado de cada uno de los abrigos, hemos tratado de dar una visión completa de cada uno de los motivos, así como de la tipología que presentan.

Como primera conclusión cabe destacar el alto grado de esquematización y a veces de abstracción con que han sido ejecutadas las figuras.

La imagen más representada es la del antropomorfo, que aparece en multitud de tipos: golondrina, cruciformes, en "phi" griega, brazos y piernas arqueadas, en "H" invertida, en "Y", con brazos y piernas en ángulo recto, con brazos en círculo sobre la cabeza, en E invertida, con brazos en asa, halteriformes, en "T", con brazos en zig-zag y personajes armados.

Otro grupo estaría representado por los ideomorfos, igualmente abundantes, formado por trapecios, rectángulos con división interior, motivos ovalados, etc.

Un tercer grupo estaría compuesto por los petroglifoides de ejecución muy sencilla, correspondiendo todos al tipo C o en herradura.

Un cuarto grupo es el de los ídolos oculados, de tipología variada, siendo algunos de ellos extraños a este mundo artístico.

El quinto grupo es el de los tectiformes con tan sólo dos ejemplares.

El grupo sexto estaría formado por las agrupaciones de puntos.

El grupo de los arboriformes estaría compuesto por dos ejemplares.

Los pectiniformes reducidos a un solo ejemplar, al igual que los estiliformes.

Por último, cabe destacar la presencia de un posible "jinete a caballo" muy esquematizado.

Bajo un punto de vista estilístico, estas representaciones adquieren un alto grado de esquematización sin que en ningún caso surja tendencia al naturalismo; son figuras estáticas, aunque en algunos

casos muy concretos se ha dotado a las figuras humanas de un cierto dinamismo, tratando de imprimirles una sensación de movimiento.

Para la obtención de las gamas de color existentes hemos utilizado la tabla "Pantome. Color formula Guide 747XR", obteniéndose una secuencia cromática que va de los rojos muy claros a los marrones quedando desglosados por color y por su presencia en los abrigos, (ver cuadro).

Cronológicamente, Peñas de Cabrera se situaría en los períodos post-paleolíticos, probablemente dentro del Calcolítico, aunque la generalización de este tipo de pintura como fenómeno artístico desde el neolítico, hace imposible -en el caso que nos ocupa- precisar más al respecto.

Los restos pictóricos no alcanzan un grado óptimo de conservación ya que tanto la acción de factores naturales así como la del hombre las han afectado en mayor o menor grado. Entre los factores de índole natural que inciden sobre la conservación hemos podido observar:

1. La fuerte erosión areolar que afecta a determinados conjuntos, como sería el caso de los abrigos 3 y 12.

2. La disolución de las partículas ferrosas que forman parte del cuerpo rocoso de estas areniscas, afectando al soporte sobre el que se han efectuado las pinturas de tal forma que, en muchos de los abrigos, es imposible determinar la existencia de restos pictóricos.

En los abrigos 5, 8 y 10 la observación de los motivos se encuentra en gran parte mediatizado por este hecho.

3. La existencia de microorganismos (hongos y líquenes fundamentalmente) que colonizan los soportes de los frisos pictóricos, acelerando los procesos de destrucción de los mismos.

4. La alteración antrópica es probablemente la más devastadora, comenzando por el ennegrecimiento de las paredes, producido por las fogatas que en el interior de multitud de abrigos se han realizado. Esta acción no por involuntaria ha dejado de ser altamente degradante para este conjunto. No obstante, los efectos más negativos se están produciendo en los últimos años, con las frecuentes visitas de personas descontroladas, que en multitud de casos frota las pinturas, habiendo perdido estas, en la década transcurrida, la intensidad que poseían, encontrándose muy desvaídas como es el caso del abrigo 1 y 21.

Es conocido que paralizar el proceso de destrucción de los conjuntos rupestres es una tarea difícil y compleja, sobre todo si se trata de estabilizar los procesos de meteorización que afectan los soportes, no obstante, sí es posible adoptar las medidas necesarias para evitar que la acción del hombre acelere estos procesos. Por ello sería recomendable como primera medida efectuar el cerramiento de los abrigos y limitar el número de visitas no controladas a los mismos.

	1	3	4	5	6	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	41	
159U		2																				
161U		2																				
162U															3							
1625U																		1			1	
1685 U		1																				
169 U								10														
173U												1									1	
1805U		1		1													1					
181U	22								2													
1815U		3						1													5	
187U						1							1								1	
188U		14								14						1		1				
195U									4	1	1											
196U	1										1											
202U	1	3							1		9			9								
209U		2																				
214U										1												
483U			1																			
484U																						2
491U					2					1												
492U				5																		
498U						4																

Bibliografía

- P. Acosta, *La pintura rupestre esquemática en España*. «Seminario de Prehistoria y Arqueología». Salamanca, 1986.
- C. Barroso, *Nuevas pinturas rupestres en Jimena de la Frontera (Cádiz)*. «Abrigo de Laja Alta». «Zephyrus» XXXVI, pp. 23-42. Salamanca, 1980.
- C. Barroso, *Tipología de ídolos oculados en pintura rupestre esquemática en Andalucía*. «Zephyrus» XXXVI, pp. 131-136. Salamanca, 1983.
- C. Barroso y F. Medina, *Avance al estudio de las pinturas esquemáticas de las Peñas de Cabrera, Casabermeja, Málaga*. «Zephyrus» XXXIV-XXXV, pp. 269-284. Salamanca, 1982.
- C. Barroso y F. Medina, *Una escena de danza en el arte rupestre postpaleolítico de la provincia de Málaga*. «Mainake» X, pp. 61-73. Málaga, 1988.
- J. Becares, C. Rivero, A. Gómez, C. Civela, *Pinturas rupestres esquemáticas del Bonete del Cura (Ciudad Rodrigo, Salamanca)*. «Zephyrus» XXX-XXXI. Salamanca, 1980.
- A. Beltran, *La cueva de Ussat les Eglises y tres nuevos abrigos con pintura de la Edad del Bronce*. «Monografías Arqueológicas». Zaragoza, 1969.
- H. Breuil, *Les peintures rupestres schematiques de la Peninsule Iberique*, t. II. Lagny. 1933a.
- H. Breuil, *Les peintures rupestres schematiques de la Peninsule Iberique*, t. II. Lagny. 1933b.
- H. Breuil, *Les peintures rupestres schematiques de la Peninsule Iberique*, t. II. Lagny. 1933c.
- H. Breuil y H. Burkitt, *Rock painting of Southern Andalusia*. Oxford, 1929.

- A. Esparza, *Grabados del Castro del Pedroso y sus insculturas*. -B.S.E.A.A.- XLIII. Valladolid, 1977.
- F. Fortea y J. Bernier, *Nuevas pinturas esquemáticas en la provincia de Córdoba. Avance a su estudio*. «Zephyrus» XIX-XX. Salamanca, 1969.
- Mapa Geológico de España. I.G.M.E. Colmenar. Hoja 1039/17-43. 1:50.000. 1979.
- J. Moure, L. Ruiz, *Las pinturas del abrigo Carmeno (Peñarroya, Córdoba)*. «Ampurias» XXVIII. Barcelona, 1966.
- E. Ortega, *La Cueva del Cantal Alto*. Málaga, 1968.
- M.C. Rivero, *Nuevas estaciones de pintura rupestre esquemática en Extremadura*. «Zephyrus» XXIII-XXIV. Salamanca, 1972-73.
- A. Rubio, *Las pinturas rupestres de la Cueva de la Victoria (La Cala, Málaga)*. «Zephyrus» XXVII-XXVIII. Salamanca, 1976.